

## II. COOPERACIÓN INTERNACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL

---

### Influjo de José Juan Romero en el espíritu de la Fundación ETEA

Lorenzo Estepa Mohedano, Francisco Rafael Santos Carrillo y Antonio Sianes Castaño<sup>1</sup>

#### I. Introducción. El valor de una ética del compromiso social

En toda carrera profesional que se precie aparece un punto de inflexión crucial en el que nuestra dedicación parece adquirir sentido, en el que percibimos la certeza de que el camino emprendido es el adecuado, en el que nos sentimos identificados con los objetivos y metas que nos marcamos y que incluso ya empezamos a vislumbrar en el horizonte. Es esa una experiencia de introspección que, de manera inopinada, rememora nuestras referencias fundamentales y nuestros aprendizajes. Para aquellos de nosotros que –con satisfacción no exenta de prudencia– sentimos haber superado ese reto, las páginas de este monográfico nos brinda una oportunidad inigualable para rendir homenaje a José Juan Romero, una de las personas que jugaron ese papel de referente determinante, que nos ayudaron a mirar el mundo desde la responsabilidad y el compromiso. Una enseñanza que intentamos seguir día a día desde nuestro trabajo en la Fundación ETEA y en la Universidad.

En esta contribución, escrita con satisfacción de manera conjunta desde el respeto y la amistad que se forja a lo largo de un viaje profesional en pos del desarrollo y de la justicia social, nuestro objetivo no es sólo rendir un cariñoso tributo a su figura, sino poner de relieve igualmente los fundamentos del trabajo de nuestra institución en materia de desarrollo y cooperación internacional, que él contribuyó a definir y que nosotros intentamos seguir replicando y adaptando en un mundo cambiante que discurre a enorme velocidad. Teniendo en cuenta que las temáticas sobre Desarrollo perviven en el corazón de la misión de la Universidad y que el carácter incipiente de

---

<sup>1</sup> Fundación ETEA para el desarrollo y la cooperación, Instituto de Desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía.

ésta propicia la incorporación de un buen número de colegas de diversa procedencia y tradiciones, creemos que es un momento propicio para ponerlos de relieve. Estamos convencidos de que, de ser consultado, el propio José Juan suscribiría esta proposición.

No se puede abordar este trabajo sin hacer mención a los orígenes del trabajo en desarrollo y cooperación iniciados de forma pionera en el seno de la ya extinta ETEA. Trabajo iniciado gracias a la generosidad y el esfuerzo de muchas más personas y cuyo testigo fue recogido por la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación (Fundación ETEA). Junto a las más recientes responsabilidades como instituto universitario, la misión de la Fundación ETEA tiene por objeto aglutinar las voluntades institucionales y personales de nuestra comunidad universitaria en materia de Desarrollo y Cooperación, sin perder de vista la presencia de los débiles, los sin voz, los desfavorecidos.

Sólo así podremos continuar con el camino emprendido en una actividad, como es la de cooperación universitaria, que se viene promoviendo desde la década de los noventa (antes incluso de la creación de la propia Fundación ETEA, como hemos anticipado) con una destacada intensidad<sup>2</sup>. En este artículo intentaremos, por tanto, sistematizar algunas de las líneas de fuerza de lo que podríamos llamar la filosofía de nuestras acciones de cooperación al desarrollo.

Se trata de una reflexión conjunta pero lógicamente parcial, y por tanto sujeta a un debate que ya está teniendo lugar en el seno de la Comisión de desarrollo de nuestra universidad promovido desde la Fundación ETEA, y al que está invitado el conjunto de nuestra comunidad universitaria. Los argumentos que aquí se exponen constituirían, desde nuestro punto de vista, algo así como el "libro de estilo" de la Fundación de ETEA en las intervenciones de cooperación y desarrollo, en el que sin duda el pensamiento de José Juan Romero ha sido impulsor y catalizador.

Para ilustrar esta ascendencia seguiremos una metodología que consiste en agrupar los cuatro elementos que, entendemos, han caracterizado nuestras acciones de cooperación al desarrollo, adoptando y adaptando el paradigma ignaciano: un "desde dónde" consciente, un "por qué" compasivo, un "cómo" competente y un "para qué" comprometido. No obstante, conviene prevenir que esta lógica argumentativa responde expresamente a los objetivos de este trabajo. Tanto por su naturaleza como por su operativa, las acciones de la Fundación ETEA requieren una interpretación holística y sistemática de los elementos aquí conjugados.

---

<sup>2</sup> Concretamente, desde febrero de 2002, fecha de formalización de la Fundación ETEA, hemos registrado más de 150 intervenciones en actividades relacionadas con proyectos de cooperación al desarrollo, investigación, formación, asistencias técnicas y evaluaciones.

## 2. Hacia una sistematización de la forma de estar y de trabajar de la Fundación ETEA

### 2.1. La toma de conciencia del lugar hermenéutico: el “desde dónde”

Un primer rasgo del espíritu que impregna las acciones de cooperación promovidas por la Fundación ETEA tiene mucho que ver con lo que el profesor Romero denomina el “lugar hermenéutico” de nuestras intervenciones<sup>3</sup>. Si cooperar significa trabajar juntamente con otro u otros para la consecución de un fin común<sup>4</sup>, es necesario ponerse en el lugar del otro, dirigir una mirada lúcida y solidaria hacia “la otra parte”, considerarla como adulta y autónoma, respetar sus ritmos y sus procesos, en actitud de diálogo, sin imponer (normalmente por la fuerza de la financiación disponible, pero también en ocasiones por una arrogante posición de superioridad ética y moral) modelos y métodos. Esta actitud no es patrimonio exclusivo de un ámbito sectorial o profesional determinado, es una ética de compromiso social, civil y religiosa, que ve el conflicto no como confrontación, sino como un escenario que llama al diálogo<sup>5</sup>.

Aunque en otras páginas de este volumen se va a dedicar una reflexión específica sobre la delimitación conceptual del lugar hermenéutico, su influencia en la Fundación ETEA merece una consideración, al menos, aplicada. De tal manera, José Juan Romero nos ha ayudado a comprender que cuando la cooperación se utiliza como un medio para otros fines distintos de la lucha contra la pobreza, la búsqueda del bienestar y el desarrollo humano –como por ejemplo el despliegue de las ambiciones personales, el lucro económico, el brillo académico o el medro profesional– se está desvirtuando su sentido profundo.

Todo ello se debería poder traducir en un determinado talante que toma en serio el significado etimológico de la propia palabra “cooperación” y que acepta de lleno los nuevos paradigmas del desarrollo humano, entendido como ampliación de capacidades de las personas. No entorpecer los procesos endógenos (siguiendo el principio elemental de, al menos, “non nocere” –o, sea no hacer daño– y ofrecer la colaboración en condiciones de real igualdad y de diálogo permanente y franco con los actores locales son actitudes que nunca se deben dar por suficientemente asimiladas<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Véanse, por ejemplo, algunas reflexiones aplicadas a la tarea universitaria publicadas en nuestra *Revista de Fomento Social*: “Enseñar y aprender en la Universidad”, recogidas posteriormente en J. J. ROMERO, ed. (2005), 400–401.

<sup>4</sup> Cfr. *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, <sup>23</sup>2014. <http://dle.rae.es/?id=Aid2o2x> (27–IX–2017).

<sup>5</sup> La obra de Adela Cortina, en su conjunto, nos ilustra acerca de este valor ético.

<sup>6</sup> L. ESTEPA *et al* (2006) “Experiencias en desarrollo rural de la Fundación ETEA en países empobrecidos: propuestas metodológicas”, en *III Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo*, Madrid.

Puede que esta clave sea, quizás, la más relevante en toda acción de cooperación al desarrollo y, desde luego, uno de los rasgos más genuinos del profesor Romero en su trabajo en desarrollo y cooperación que ha quedado grabado en el equipo humano que formamos parte de la Fundación ETEA. Así, las actividades de la Fundación se caracterizan por promover un desarrollo humano integral basado en la colaboración, el apoyo y el acompañamiento de las organizaciones beneficiarias, quienes están llamadas a desempeñar el papel de protagonistas de su propio desarrollo, debiendo comprometerse con el liderazgo de los distintos proyectos que tengan como finalidad alcanzar mayores niveles de bienestar.

Estos principios de nuestro lugar hermenéutico –el de alteridad, el del diálogo y el de acompañamiento– se ven reflejados igualmente en nuestra manera de entender el trabajo con los actores del desarrollo, donde las instituciones juegan un papel relevante. Como espacios que desempeñan funciones de interés general, que cuentan con la capacidad de congregarse a los actores involucrados en un determinado problema del desarrollo y de gestionar normas y reglas, las instituciones del desarrollo y las distintas estructuras institucionales y agencias nacionales se convierten en un punto de referencia para nuestro trabajo, más allá de su naturaleza o carácter y siempre que no atenten contra los derechos humanos.

Finalmente, nuestra identidad universitaria es el tercer pilar de nuestros esfuerzos en la transformación de las sociedades desfavorecidas. Partiendo de nuestra experiencia en aquellos lugares donde hemos estado presentes, desde América Latina al Sudeste Asiático, pasando por Europa y el Magreb, nuestro objetivo ha sido y es impulsar los cambios y las transformaciones mediante la investigación, el aprendizaje y la transmisión de conocimientos, como un medio que permita potenciar los efectos positivos de nuestras acciones. A lo largo de estos años, hemos venido consolidando algunas áreas de trabajo especializado muy productivas, que nos han permitido incrementar sustancialmente nuestra red de socios y colaboradores, así como afianzar nuestra vinculación con la red de universidades de la Compañía de Jesús. En todas ellas, el papel de José Juan Romero ha sido el de precursor y denodado impulsor. Áreas como la 'Economía del desarrollo y la pobreza'; la 'Economía agraria, de los recursos naturales y desarrollo rural'; las contribuciones al desarrollo de la 'Integración regional comparada'; y la generación de conocimiento y aprendizaje de experiencias en materia de 'Educación para el desarrollo', para la promoción del desarrollo y la lucha contra la pobreza y la exclusión; todas ellas han promovido la presencia de investigadores de ETEA y de la Fundación en el terreno, el trabajo con organizaciones internacionales, con agencias de desarrollo multilateral, el intercambio docente y de investigación, la puesta en marcha de programas de postgrado o la defensa de un importante número de tesis doctorales.

En un momento en el que nuestra universidad comienza una nueva andadura en disciplinas como el derecho, las relaciones internacionales, la ingeniería, la comunicación o la psicología, el papel de la Fundación adquiere mayor sentido que nunca,

aportando su acervo y su experiencia en procesos que contribuyen a la creación de espacios muy propicios para la investigación y el intercambio académico. Ciertamente, echar la vista atrás sobre el camino recorrido resulta ya hoy un ejercicio laborioso cuya dimensión merece ser incorporada como parte del patrimonio y de la identidad de nuestra institución. En esta trayectoria, la labor y el liderazgo de pioneros como José Juan Romero ocupan un lugar importantísimo.

## 2.2. Un “pathos” con pasión y compasión hacia el prójimo y hacia el mundo: el “porqué”

La misión que impregna la Fundación ETEA y el posicionamiento corresponsable que ésta adopta en el mundo no se pueden entender desligados de la institución que le dio origen e impulso: la Compañía de Jesús. Hoy queremos recordar que cuando la Compañía reconoce su propia misión en la Congregación General de 1975, define ésta como *servicio de la fe y promoción de la justicia*, vinculando estrechamente la atención a la dimensión religiosa del ser humano con el compromiso de crearle unas condiciones más humanas para vivir en sociedad. El Padre Arrupe lo expresaba con tono inspirador en 1973 al respecto de la labor formativa de la Compañía:

*Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Cristo, hombres para los demás, es decir, hombres que no conciban el amor a Dios sin amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia.*

Más adelante, serán numerosos los defensores de este posicionamiento, desde la reflexión teórica a la entrega diaria. Como símbolo de ambas corrientes, queremos recordar las palabras del padre Kolvenbach en la Universidad de Santa Clara, cuando retomaba y hacía suya la reflexión de Ignacio Ellacuría, quien moriría asesinado siendo rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador, por defender el papel transformador de la misma:

*La universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y razón.*

La acción de la Fundación ETEA, creemos, ha servido de instrumento para la consecución de este objetivo de la Compañía: velar por el desarrollo del prójimo, poniendo siempre a la persona en el centro, y favoreciendo que las instituciones (en nuestro caso, la universitaria) fomenten su desarrollo integral, desde una relación sostenible con el planeta. Esta labor la ha realizado intentando respetar algunos principios operativos transversales a toda intervención: promover la formación y capacitación de las personas para que puedan ellas mismas convertirse en artífices de su propio desarrollo; facilitar que la acción investigadora se ponga al servicio de las causas de los desfavorecidos, en especial el estudio para la transformación y humanización de las estructuras del mundo que les mantienen en esa situación; o servir de puente entre nuestra comunidad universitaria y la realidad de los desfavorecidos, puente que favorece la sensibiliza-

ción del cuerpo docente y que se trasladada a los alumnos en nuestras aulas y otras actividades extraacadémicas<sup>7</sup>.

Lo anterior ayuda a entender por qué las principales líneas que orientan la acción de la Fundación ETEA se sitúan siempre en lo que en términos de la Compañía se denomina *el trabajo en las fronteras*: la investigación en desarrollo, como herramienta de acercamiento a la verdad que no tiene miedo de explorar las fronteras del conocimiento, poniendo siempre en el centro la emancipación de los más desfavorecidos; la cooperación al desarrollo, en tanto instrumento para acercarnos a nuestros semejantes en sus fronteras físicas, en los límites y presiones estructurales donde se ven obligados a desarrollar su vida, para hacerlos protagonistas de su propio desarrollo; y la educación para el desarrollo, en donde asomamos a nuestro alumnado al abismo de sus fronteras cognitivas y sentimentales, actuando como un "centinela" que les ayuda a elevar la mirada de su contexto diario a la realidad de un mundo que les reclama y les necesita.

El "porqué" de la Fundación ETEA, por tanto, no puede entenderse sin el porqué mismo de la obra de la Compañía y de su sector social. Un sector que hace suyo el mandato de cargar con la realidad, hacerse cargo de ésta y encargarse de la misma. Nuestro porqué refleja así una cosmovisión de responsabilidad compartida, de compasión en el sentido etimológico de sentir junto al otro.

Sólo desde estas claves se puede entender la interpretación ecuménica y cosmopolita que la Fundación hace cuando mira la realidad internacional, adoptando una visión que hunde sus raíces en el humanismo kantiano y en la espiritualidad ignaciana. La centralidad de la persona, piedra angular de la filosofía ignaciana, se concreta en la obra de la Fundación ETEA cuando evidencia su mandato de cooperar con el otro como una forma de fraternidad internacional.

### 2.3. *La competencia universitaria como palanca de los procesos de desarrollo: el "cómo"*

Si hubiéramos de señalar un único elemento diferencial en el estricto sentido del hacer práctico de la Fundación, éste no puede ser otro que su orientación universitaria. Y no sólo porque naciera en un contexto universitario, impulsada con personas con una profunda vocación universitaria, sino porque, tras más de quince años de existencia, podemos afirmar que en casi todas nuestras intervenciones de desarrollo hemos logrado un importante grado de complicidad, de colaboración y de confianza por parte de las instituciones universitarias locales. Es ese, precisamente, nuestro objetivo.

Esta característica de cooperación universitaria de todas nuestras acciones en el ámbito del Desarrollo será igualmente objeto de reflexión en otros apartados de este mono-

---

<sup>7</sup> M. L. ORTEGA CARPIO, A. SIANES CASTAÑO y M. R. CORDÓN PEDREGOSA (2012) "La educación para el desarrollo en la lucha contra la pobreza: aportes para el profesorado universitario": *Revista de Fomento Social*, 67, 607-634.

gráfico, pero no por ello podemos dejar de reflejar cómo se materializa la misma, al menos, en los siguientes aspectos referidos a “cómo” trabaja la Fundación.

Un primer aspecto sería el énfasis puesto en la formación de capital humano local, específicamente preparado para actuar en aquellos espacios de su realidad donde se hace más necesario, como por ejemplo es el caso del desarrollo rural con base territorial. Uno de los rasgos diferenciadores de la cooperación universitaria es la opción por colaborar con instituciones académicas similares de los países en los que se interviene. Dada su importancia para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones en desarrollo, es preciso que instituciones universitarias, con vocación de permanencia y capacidad de aprender, se empoderen de las teorías y de las herramientas metodológicas y realicen su tarea específica de “multiplicarlas” ofreciéndolas en sus programas a los actores locales.

El segundo aspecto es que las universidades locales deben ser un referente inspirador para el diseño y acompañamiento en la implementación de políticas públicas que contribuyan a la consecución de procesos de desarrollo endógenos liderados por actores locales. Como solía recordarnos José Juan, nuestra labor de cooperación ha de ser siempre la de estar al lado de los actores locales, pero un paso por detrás. La apuesta por la labor y la responsabilidad de las universidades en los procesos de desarrollo es una apuesta por la institucionalidad de los mismos, por el establecimiento de pautas de transmisión del conocimiento que posibiliten la provisión de unos bienes que el individuo “per se” y el mercado no alcanzan a satisfacer.

Por eso, junto a la capacitación universitaria, en nuestras intervenciones buscamos modelos de gobernanza que involucren la colaboración con los órganos de gobierno y con las instituciones públicas de los territorios afectados, en sus distintos niveles, nacional, regional o local. Ello nos ha ocasionado en momentos puntuales algunas críticas relacionadas con la falta de eficacia o con la credibilidad de las instancias públicas que acompañábamos. No obstante, desde el respeto por otros modos de hacer, nuestra apuesta por el fortalecimiento de las instituciones públicas de los países en los que intervenimos está firmemente respaldado por nuestra manera de entender la cooperación como un bien público (léase apropiación, alineamiento y armonización) y por las evidencias en materia de sostenibilidad que ofrecen sobre los procesos, como más adelante veremos.

Sólo desde esta opción voluntaria de acompañamiento sin protagonismo se puede interpretar el tercer aspecto de nuestro hacer universitario: la apertura y consolidación de líneas de investigación conjuntas, donde los aprendizajes, los métodos y el conocimiento generados en nuestro contexto universitario sean puestos al servicio de los problemas, los actores y los procesos implicados en nuestras diferentes intervenciones. Así, como ya hemos anticipado, se han acompañado la puesta en marcha de programas de cooperación interuniversitaria de tercer ciclo, de diplomados especializados o de dirección de tesis doctorales. Las áreas de desarrollo rural e integración

regional han sido, en este sentido, los modelos de referencia a partir del liderazgo de personalidades como Jaime Loring o José Juan Romero, quienes supieron impulsar y trasladar los conocimientos alcanzados con el análisis de la problemática andaluza y europea a nuestras zonas tradicionales de intervención.

Llegados a este punto, se observa ya cómo se va imponiendo una interpretación holística en el proceder de las actividades de cooperación al desarrollo promovidas desde la Fundación, donde el “cómo” actuamos sólo cobra sentido si mantenemos presente nuestro “desde dónde”, respetando la razón, el “porqué” mismo, de nuestra existencia. Desde estas claves hay que interpretar igualmente el cuarto y último aspecto a destacar, el “para qué”.

#### 2.4. El compromiso con la transformación de las estructuras opresoras en estructuras liberadoras: el “para qué”

El último rasgo que se puede destacar de las acciones de cooperación al desarrollo de la Fundación ETEA es que éstas buscan generar procesos de desarrollo sostenibles más allá de la duración de las actuaciones concretas de cooperación. Obviamente, la finalidad de la cooperación al desarrollo es el desarrollo propiamente dicho, mientras que la cooperación es sólo un medio. Por ello, aspiramos a que agentes locales empoderados y con competencias asuman autónomamente las dinámicas de su propio desarrollo.

Somos conscientes de la envergadura de este reto, pero también somos conscientes de que no estamos solos en la búsqueda de este nuevo mundo. De hecho, el pasado 2016 el Secretariado para la justicia social y la ecología de la Compañía de Jesús hacía público un documento titulado “Por una economía global justa. Construir sociedades sostenibles e inclusivas”<sup>8</sup>, en el que pudimos comprobar con satisfacción que el camino emprendido hace más de treinta años, hoy vigente en el nuevo contexto de la Universidad Loyola Andalucía, converge de manera orgánica con el marcado por la Compañía. En dicho documento se afirma:

*Construir sociedades inclusivas y sostenibles sobresale como una de las principales exigencias de nuestra época: sociedades que permitan a todos participar en la riqueza acumulada durante generaciones, con especial interés por los más vulnerables; sociedades comprometidas con la protección del medio ambiente (...) reflexionar cómo la economía actual afecta a la inclusión y la sostenibilidad y explorar vías a través de las cuales la economía pueda responder mejor a las necesidades de los pobres y del medio ambiente.*

Esta directriz contribuye a reafirmar nuestra manera de entender el problema y nuestra metodología, al tiempo que nos anima a mejorarla y seguir insistiendo en la búsqueda de la excelencia. En el empeño, intentamos transmitir este marco de accionamiento a los nuevos colegas de la universidad que, de manera creciente, se están incorporando

---

<sup>8</sup> F. ÁLVAREZ DE LOS MOZOS, ed. (2016) *Por una economía global justa. Construir sociedades sostenibles e inclusivas*, Roma, Secretariado para la justicia social y la ecología.



como protagonistas y colaboradores en el catálogo de proyectos de la Fundación. Se trata de una propuesta que, más allá de explorar el atractivo o las oportunidades profesionales que el ámbito del desarrollo humano ofrece como disciplina científica y académica, propicia una forma de entender el mundo, una actitud que puede ser compartida y que incluso puede ir más allá de nuestra labor académica. El potencial que estas aportaciones nos sugieren es enorme.

El acompañamiento a los agentes locales del desarrollo implica, igualmente, un trabajo de seguimiento e intercambio de largo alcance con las redes que hemos venido construyendo a lo largo de estos años. Dentro de esta dinámica, consolidada sólo parcialmente, necesitamos trabajar con mayor ahínco en la recuperación y en la creación de un mayor número de espacios que permitan el intercambio y aprendizaje de agentes del desarrollo. Esta tarea conlleva un doble flujo: el de la presencia en nuestra universidad de los agentes locales en programas de docencia, formación, investigación, postgrado y hasta de sensibilización, por un lado; y el de la estancia de nuestros investigadores y docentes en las instituciones del terreno y otras agencias multilaterales del desarrollo. La relación y vínculo con algunas de las universidades de la red universitaria jesuita, especialmente en Centroamérica, constituye una experiencia muy positiva que, en algunos casos, ha pasado de ser una relación entre socios a ser una relación entre amigos. Sin embargo, hoy pareciera ser claramente insuficiente si tenemos en cuenta nuestro nuevo contexto institucional. En un mundo global y conectado, la apertura al mundo y el modo en que ésta tenga lugar se convierte en un factor trascendental para la consolidación y madurez de un proyecto universitario. En nuestro caso, los condicionantes que enfrentamos como centro de nuevo cuño (pese a la experiencia de ETEA) que aspira a la excelencia en materia de docencia e investigación, que ha ampliado su presencia en la comunidad andaluza y que pretende ocupar un lugar en el sistema universitario español e internacional, hace más perentoria, si cabe, la consecución de esta meta.

Finalmente, el compromiso con nuestro entorno más doméstico nos obliga a ser receptivos con los problemas de las sociedades que nos cobijan. Unas sociedades entrañables y familiares, crecientemente complejas, pero aún injustas y desiguales, no exentas de determinados déficits de desarrollo. Nuestra presencia y colaboración con los agentes e instituciones del desarrollo andaluz y con otros actores del sector social de la Compañía en Andalucía y en España quizás podría ser todavía más intensa.

En definitiva, un reto que estamos dispuestos a enfrentar. Para ello contamos, además de con nuestro entusiasmo, con el acompañamiento de nuestras redes, socios y amigos. Y con las enseñanzas de aquellos que nos marcaron el camino, como es el caso de nuestro maestro José Juan Romero.

### 3. Reflexiones finales

Llegados a este punto, va siendo hora ya de concluir. En estas breves líneas hemos querido compartir la realidad actual y los orígenes de una institución que, durante años, ha querido ocupar un lugar en el mundo sirviendo de vehículo y de canal para las inquietudes y el compromiso de muchas personas. En estos momentos trabajamos para consolidar el nuevo proyecto universitario, en el que la Fundación ETEA quiere seguir ocupando, humildemente, un papel relevante.

Hemos aprovechado estas páginas para proyectar la visión del desarrollo y la metodología de trabajo de la Fundación, de acuerdo a aquellas enseñanzas que nos fueron transmitidas por las personas que pusieron en marcha y sustentaron en gran medida el proyecto. Un conjunto de valores éticos y humanos, de compromiso social y ecuménico, que actúan como principios y que tienen como objetivo la transformación de las estructuras sociales opresivas para el ser humano. Una aspiración que tiene lugar en y desde la universidad –que actúa como instrumento generador del conocimiento que alienta los cambios–, basándose en el reconocimiento del protagonismo, en el involucramiento y en la responsabilidad de las personas con su propio desarrollo.

No concebimos el desarrollo como un instrumento, un artificio técnico o una ventana de oportunidad profesional donde la cooperación adquiere el papel preponderante. La preocupación por el desarrollo tiene que ser vívida y vivida en el día a día de la Universidad. Para ello, necesitamos referentes que marquen el rumbo y sirvan de inspiración al conjunto, congregando voluntades y manteniendo encendida la llama.

Es entonces cuando la difusión del trabajo de la Fundación nos sirve de marco para brindar nuestro más sincero homenaje a la persona de José Juan Romero, figura clave en los inicios de la Fundación ETEA y referencia primordial para la práctica totalidad de las personas que realizamos nuestro trabajo en la misma. En momentos como éste, en el que la voluntad retrospectiva facilita la reflexión, tomamos conciencia de la necesidad que tenemos de estas personas inspiradoras y de la suerte que tuvimos al contar con su apoyo y maestría. Tomando prestadas las palabras de san Ignacio de Loyola, reconocemos en José Juan a ese *fuego que enciende otros fuegos*, ejemplo de generosidad y templanza, pero también impulsor y catalizador de ideas y acciones que hacen que el trabajo por los más desfavorecidos, cobren sentido.